

Título: La segunda parte

El cielo esta encapotado. La gente comienza a irse porque la actividad ya terminó. Antes de despedirme le pregunto a una compañera si aquí es el lugar preciso donde había existido el centro clandestino de detención. Mi pregunta directa es: - ¿Esto es todo lo que quedo? (ya que había leído que a muchos sitios los habían demolido). -Noo... -me dice extendiendo el sonido de la o mientras abre su paraguas, y vuelvo a preguntar - ¿y... donde es? -Señalando detrás mío con su dedo índice derecho me dice: -Cruzando los pilares blancos por el camino de tierra unas diez cuadras adentro.

Ese fue el día que conocí el CCD¹ El Campito, pero por fuera.

El Campito es un Sitio de memoria² y solo se puede entrar con una orden judicial. Se encuentra ubicado dentro de la guarnición militar de Campo de Mayo. (La entrada al mismo está ubicada sobre la calle Gral. Ideoate, una calle interna de más de cuatro kilómetros de extensión, abierta al público civil con horario de circulación). Hace un tiempo que quiero conocer el lugar y estoy esperando la oportunidad. Cuando consultaba por El Campito a personas que lo habían visitado, la respuesta era una pregunta:

-¿No fuiste nunca?

-No...

Hace varios años trabajo desde la fotografía documental y comencé a colaborar con la Comisión de Memoria verdad y justicia de San Martin, partido de mi origen natal.

Es el mes de marzo de 2022, alguien en el grupo de la Comisión envió un mensaje de WhatsApp compartiendo un volante invitando: “El sábado 22 vamos al CCD El Campito”. Al ver la publicación automáticamente me genera expectativa. Pero falta una semana, pongo la alarma en mi teléfono y me olvido por unos días.

Sábado 22 de marzo 8 a.m. Suena mi alarma y solo salgo de la cama porque ya estaba despierto leyendo en internet (mas) información sobre Campo de Mayo y otros CCD dentro de la guarnición. El encuentro es a las 10 a.m. en la señalización³ de la entrada. Desde 1980 vivo en el Pdo. de San Miguel, relativamente cerca de Campo de Mayo. Si bien

¹ CCD o CCDyE refiere a los Centros clandestinos de detención y exterminio durante la última Dictadura militar en Argentina.

² Sitios de memoria, se los nombra así a los CCDyE.

³ Cartel indicando CCDyE. Ley N° 26691 (2011) de preservación, señalización y difusión de sitios de memoria.

pasé por ese lugar varias veces nunca me percaté de la señalización a pesar de su gran tamaño.

Entrando ya por la calle Gral. Ideoate veo el cartel a lo lejos y se me activa el cuerpo de una ansiedad rara, realmente quiero conocer este sitio cargado de historias individuales y por supuesto de una historia colectiva, la nuestra.

Llego al lugar del encuentro. Veo aproximadamente cincuenta personas entre parientes, amigos de desaparecidos y diversas agrupaciones. (Junto a la señalización del CCD, se instaló hace poco tiempo un pequeño monumento en homenaje a Floreal Edgardo Avellaneda. “El Negrito Avellaneda”, tenía 15 años cuando lo secuestraron el 15 de abril de 1976 y visto por última vez en El Campito). El objetivo principal de esta reunión es la recomposición deteriorada de la figura del pequeño monumento al pie de la señalización. El mismo consta de una placa con su rostro tallado en madera rectangular atornillado a un caballete de tres patas de hierro amurado al piso, de aproximadamente 1,60 metros de altura.

Mientras cruzo palabras con personas que nunca vi, voy registrando parte del proceso de restauración. Finalmente, la foto grupal rodeando el monumento, y luego algunas fotos de elementos representativos y simbólicos.

Hago un repaso de las imágenes (quiero tener un registro completo de esta singular actividad), al momento que se me ocurre algo que por primera vez pienso/me pregunto/me respondo: “Estamos atravesando la segunda parte de la historia de la Dictadura argentina (?), el después... los daños colaterales, lo que quedó y qué hacemos con ello. Todo es necesario para que la primera parte de la historia no se olvide...”

Miro el cielo y parece un enorme globo gris plomo a punto de explotar. La luz es pobre. La ausencia de sombras aplanas las cosas, como si quisiera borrar marcas y nosotros tratando de evitarlo.

Voy al encuentro de mis compañeros de la Comisión. Es un ambiente agradable al aire libre de silencio y murmullos, cada tanto algún cantito y risas compañeras que vienen desde otro grupo.

Comenzamos a despedirnos. Ya se están retirando todos y con menos gente en el lugar me acerco a los pilares blancos, (los que me indicó mi compañera) donde alguna vez hubo un portón de entrada al Campito. Los observo de cerca, es un blanco gastado, grisáceo. Sigo recorriendo con mi mirada atenta y me ubico de frente al camino que conduce hacia el sitio de memoria propiamente dicho. Es un camino de tierra angosto, con partes de barro que se pierde a lo lejos entre arbustos y ramas salvajes que todavía conservan su follaje amarillento de los primeros días otoño. Siento que el tiempo se mezcla, observo el paisaje y en mi mente dibujo un auto que se aleja llevando personas detenidas en su interior sin saber que les ocurrirá... o tal vez sí. Una garúa intensa me saca de ese estado. Hago varias fotos y me voy pensando en poder transitar ese camino pronto.

La visita al interior del sitio llegó cuatro meses después. Pero antes volvimos a ir tres veces más a la entrada a reponer el monumento del Negrito. Aparentemente alguien se ensañó con la imagen simbólica y la vandalizó. Primero lastimando la madera donde está tallado su rostro. Luego de restituida le arrojaron un valde de pintura roja. Y al poco tiempo le cortaron de raíz las patas de hierro que lo sostiene amurado al suelo y el monumento (literal

y simbólicamente) desapareció. Finalmente, tras denuncias por parte de organismos de Derechos Humanos, intervino un juez y se procedió a construir un monolito de material al pie de la señalización que es el que aún se conserva⁴.

Llega una nueva invitación, pero esta vez dice “Entramos al CCD El Campito”. Es para el 23 de julio. El motivo es un homenaje recordatorio a compañeras y compañeros militantes detenidos y vistos por última vez en El Campito y luego desaparecidos⁵.

23 de julio de 2022, día de la visita al interior del Campito.

Cual deja vú vuelve a sonar mi alarma a las 8 a.m. Estoy despierto hace una hora leyendo en internet sobre los militantes que recordaremos hoy. Dejo el celular y me levanto. Mientras me cepillo los dientes pienso en que todas las visitas al campito fueron un sábado a las 10 de la mañana. Mientras me enjuago la boca pienso en que nunca había ido tantas veces al mismo lugar en un lapso tan corto de tiempo y recién lo noto. Antes de salir desayuno una taza de mate cocido con leche y unas rodajas de pan de ayer sin tostar con queso, (tostar el pan en este momento requiere atención extra). Estoy concentrado en esta nueva visita. Reviso la cámara, guardo un par de cosas en la mochila y salgo.

Llego al lugar a las 10 en punto. Veo algunos de mis compañeros de la comisión y me reúno con ellos. Los organizadores del encuentro avisan que en diez minutos entramos. Se puede ir en vehículo o caminando. Una de las compañeras que entró el año pasado dijo que serían unas doce o tal vez quince cuadras, decidimos ir a pie.

Luego de una seguidilla de veces en este mismo lugar, me encuentro de vuelta entre los dos pilares blancos, pero esta vez para cruzarlos. En mi imaginación y por unos segundos siento que son un portal para pasar a otro plano de la historia, quizá un poco sea así.

Comenzamos el recorrido. Llevamos dos banderas de la Comisión, una es la bandera argentina con la inscripción de “Comisión Memoria Verdad y Justicia (arriba), Partido de Gral. San Martín” (abajo), y otra con el logo emblema de la Comisión. Estamos entrando en una fila larga cada quien con su agrupación, familia o amigos. Los que van en auto pasan muy despacio esquivando los pozos, y a nosotros, mientras nos saludan e intercambiamos algún dialogo fugaz, se siente una linda comunión. El espacio es reducido pero la fila de autos ya nos va dejando atrás.

Mientras caminamos en silencio hacia el sitio donde hace tiempo se cometieron atrocidades, se siente el aroma fresco de la vegetación todavía húmeda y quemada por la helada de las noches en esta época, e invade gratamente nuestras fosas nasales.

Algunas nubes se están abriendo y cada tanto se filtra un rayito de sol.

Saqué la cámara de la mochila. Todo me parece historia: los olores, el suave silbido del viento, los árboles, muchos son añejos y pienso...al igual que los pilares blancos de la

⁴ El ministro de Defensa Jorge Taiara tomó el reclamo y ordeno realizar un monolito de ladrillos y nuevas camaras de seguridad en el lugar, inaugurandose el 28 de mayo de 2022.

⁵ “La guerrilla descabezada” (titular del diario La Razon del 19 de julio de 1976). Tras un enfrentamiento armado con un grupo de tareas integrado por efectivos del Batallón de inteligencia 601, son detenidos Roberto Santucho, Liliana Delfino, Benito Urteaga y su hijo de 3 años, Domingo Mena y Ana Maria Lancilotto embarazada de 8 meses, llevados a Campo de Mayo donde se los vio con vida por última vez en el Campito.

entrada ya estaban cuando por este mismo lugar pasaron personas secuestradas. Luego de alrededor de 15 minutos a paso tranquilo donde cada tanto rompe el ritmo silencioso el canto de algún benteveo, llegamos a una tranquera con barrera y a un costado una casilla pequeña rodeada de árboles, parece un puesto de vigilancia donde hay un soldado con fusil y otro en la barrera. Al vernos llegar la levanta para que pasemos y nos saluda amablemente. Continuamos un tramo más por el camino que se va cerrando entre arbustos crecidos y ramas caídas. Nos encontramos con los autos que llegaron antes, estacionados en forma despareja por el poco espacio y pasamos entre los mismos como podemos. A unos treinta o cuarenta metros más adelante hay un claro dónde están los vestigios de una vieja construcción de mampostería testigo del horror causado allí hace 46 años y donde será la parte central de la actividad. Más atrás instalaron dos baños químicos porque estaremos varias horas. Van a venir dos artistas que cantan y habrá micrófono abierto para quienes deseen expresarse. La gente se empieza a ordenar y a organizarse, es una comunidad donde todos colaboran. Trajeron un equipo de audio, algunos instrumentos musicales, y muchos elementos que fueron bajando de los vehículos. También descargaron sillas, hay carteles y una enorme bandera que desplegaron sobre un alambrado con las fotos de los rostros de las y de los desaparecidos en Campo de Mayo.

Cruzo la correa de la cámara entre mi cuello y el brazo derecho y la deslizo hacia mi espalda. Dejo la mochila en un rincón y empiezo a ayudar acomodando sillas mientras empieza la ronda de mate. Alguien improvisa una mesita con facturas, algunas frutas y saquitos de té para compartir.

Mientras traslado sillas hacia un sector del lugar, observo a las personas que siguen con la labor de preparar todo para el acto, cual ritual sagrado y con total naturalidad, porque seguro lo hicieron otras veces antes. Me deslizo sobre una silla algo cansado por la caminata y pienso: Quizá para algunos volver acá también es una forma de visitar a sus desaparecidos. Es como visitar la tumba de nuestros muertos al cementerio, y el ritual de cambiar el agua del jarrito de las flores, llevar flores nuevas, decir unas palabras, y uno se siente un poco mejor...

Algunas personas siguen llegando y se abrazan al encuentro de otras, se dicen cosas despacio en forma de aliento, alguien se emociona. A lo largo de una tabla larga sobre dos caballetes contra la pared de la construcción hay una serie de retratos viejos, algunas flores sueltas, una señora les enciende velas. Me levanto de la silla y enciendo mi cámara descolgándomela despacio del cuello.

Ese día recorrí el lugar observando cada detalle. Está todo rodeado de monte, excepto el pequeño espacio junto a la construcción donde nos reunimos. Detrás de la misma hay un viejo pozo de agua cubierto de arbustos. Algunas personas dicen que un colimba⁶ declaro que allí pudieron haber arrojado cuerpos. También están los cimientos de las habitaciones

⁶ La Colimba es un término coloquial argentino para el Servicio Militar Obligatorio (1901-1994). Al hombre de entre 18 y 21 años que ingresaba al servicio, se lo denominaba Colimba.

que usaban de sala de enfermería y tortura⁷, demolidas antes de finalizar la dictadura para borrar posibles evidencias. Cuando entré a la casa de mampostería, o lo que quedó de ella, me vino algo al cuerpo, como una tensión interna pensando ingenuamente en que en estas paredes podría encontrar algo, alguna marca, un detalle un mensaje...pero pasaron 46 años. Sin embargo, lo que no está no significa que esté ausente.

Aquellos rostros impresos en papel, atesorados, pegados a un soporte o colgados de los cuellos de cada pariente, compañero/a de militancia, vecino/a, amigo/a. No son solo eso. Ellos nos acompañaron en cada canto y en cada anécdota cuando eran nombrados.

Volví a casa satisfecho, lleno de sensaciones, cargado de una energía difícil de explicar sabiendo que pude conectar con esta parte de la historia desde otro lugar, y la entiendo mejor.

Pienso que haber recorrido el sitio, nombrarlo y re-fotografiarlo es tensionar el presente con lo que pasó. Ni la fotografía ni nada de lo que hagamos reconstruye el pasado, pero lo empuja al futuro para que llegue a las siguientes generaciones.

Visitar los CCDyE, caminarlos y pensarlos, le da materialidad a la memoria, manteniendo viva la historia que quisieron borrar.

⁷ Investigaciones judiciales y del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) entre 2006 y 2010, confirmaron el hallazgo de cimientos y restos de construcciones en Campo de Mayo utilizados para el secuestro, tortura y desaparición de personas durante la Dictadura militar.